

EGAS José María (1896-1982)

Nació en Bahía de Caráquez y murió en Guayaquil. Era hermano de Hugo Mayo (Miguel Augusto Egas). Ha publicado: *Unción* (1923), *Unción y otros poemas* que contiene *Arias íntimas* y *La senda florida* (1941), *El milagro* (1941), *El milagro y otros poemas* (1954) y *Canto a Guayaquil* (1960).

CANCION GRIS

Lluvia...
Melancolía!...

.....
(En el balcón, tu cabecita rubia
es como el sol de la mañana fría.)

.....
Lluvia... Melancolía!

Las campanas, enfermas de langor y dulzura
ponen su vieja nota gris.
El alma tiene santidad de albura
como los pétalos de un lis.

El paisaje se duerme en su infinita
serenidad...
Y la lluvia cae lenta, cae la lluvia infinita
sobre las cosas, sin piedad.

La mañana
pone con dulce languidez de hermana
la vaguedad de su matiz.
Y al apagar su débil
tono de luz, su tono de rosa,
fluye más larga, flébil,
más dolorosa,
la canción gris.

Lluvia... Melancolía!

(En el balcón, tu cabecita rubia
es como el sol de la mañana fría.)

SONETOS DE LA TARDE

I

Despacio... y como atentos a la voz del destino,
diluida en el grave son de los campanarios,
íbamos silenciosos por el viejo camino
donde se alzan escuetos árboles milenarios.

Lejos lloraba el ángelus desde la triste ermita...
Se desmayó la hora trémula en el ocaso.
Y tuvieron la angustia de esa tarde infinita
las hojas que caían muertas a nuestro paso.

Ella y yo por la senda triste... La fuente clara
rimaba sonatinas como si fuesen para
nuestro amor, para ella, que tenía en su frente

una vaga dulzura crepuscular dormida...
Yo la dije un secreto triste como la vida
y ella cerró los ojos melancólicamente.

II

Ingenuamente pones en tu balcón florido
la nota más romántica de esta tarde de lluvia.
Voy a hilar mi nostalgia de sol que se ha dormido
en la seda fragante de tu melena rubia.

Hay un libro de versos en tus manos de luna.
En el libro, un poema que se deshoja en rosas...
Tiendes la vista al cielo... y en tus ojos hay una
devoción infinita para mirar las cosas.

Tiembla en tus labios rojos la emoción de un poema.
Yo, cual viejo neurótico, seguiré con mi tema
en esta tarde enferma de cansancio y de lluvia.
Y siempre, cuando mueran crepúsculos de olvido,
hilaré mi nostalgia de sol que se ha dormido
en la seda fragante de tu melena rubia.

LA HORA MISTICA **Hora en que deja el cautiverio** **para cantar, el corazón...** **Arturo Borja**

Una adorable castidad de rosas
perfuma los crepúsculos en el mes de María.
El ángelus doliente sobre todas las cosas
pone un beso infinito de paz... Melancolía
que hace más buena la naturaleza.
Tristeza
honda y semidormida
que flota en el paisaje diáfano de la Vida!...

El sagrario
predispone a las santas devociones del rito.
Suena dolientemente la voz del campanario

y siento que me embriagan éxtasis de infinito...
La tarde deja una bendición nazarena...
Y hasta la piedra dura quiere sentirse buena.
Yo, con mi alma, podría
perfumar la inocencia de los pies de María.

La oración
despierta y hace florecer la aurora
místicamente purificadora
de la Anunciación!

.....
Una adorabla castidad de rosas
perfuma los crepúsculos en el mes de María!...